

6. LAS PRIMERAS PERSECUCIONES

SIGLO
I

La nueva forma de vivir de los cristianos suscitaron al principio la desconfianza y el rechazo y, por último, también la hostilidad de los judíos. Se llegó así al conflicto abierto que se concretó en dos violentas persecuciones.

La primera oleada llevó a la lapidación de Esteban (primer mártir de la Iglesia), a la expulsión de Jerusalén de los judeo-cristianos helenistas y a la ulterior persecución por parte de Saulo que, más tarde, se convirtió a la nueva fe con el nombre de Pablo.

La segunda oleada de persecuciones, desencadenada por el rey Herodes Agripa I (37-44), llevó en 42/43 al martirio del apóstol Santiago el Mayor (a filo de espada) y al encarcelamiento de Pedro.

La persecución se dirigió sobre todo contra los helenistas, es decir, contra los judíos de la diáspora convertidos al cristianismo, y favoreció la propagación del cristianismo en el mundo. Los judeo-cristianos siguieron en Jerusalén, donde trataron de conservar el favor de los judíos mostrándose fieles al culto judío. No obstante, la tregua duró poco y se produjeron nuevos enfrentamientos. En 62/63, el apóstol Santiago el Menor fue lapidado.

Desde los comienzos del cristianismo, personas con ideologías diferentes han perseguido a los cristianos. Por ello obtienen un -2 todas aquellas que hayan sido perseguidores de la Iglesia y de los cristianos.

